

**Fundamentos en Humanidades**

**Universidad Nacional de San Luis – Argentina**

*Año XIII – Número I (25/2012) 127/134 pp.*

# Carta de un general de EE.UU.: El vaticano como subversivo y el macartismo estadounidense

**Letter from an American General: The Vatican as subversive  
and the American McCarthyism**

**Ángel Rodríguez Kauth<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de San Luis  
akauth@unsl.edu.ar

(Recibido: 10/12/12 – Aceptado: 10/06/13)

## **Resumen**

El sentido de esta presentación es ofrecer a los lectores la posibilidad de acceder a un texto desopilante escrito en 1954 por el General Brigadier (retirado) del Ejército de los EE.UU. Herbert C. Holdridge. El mismo, igualmente, fue un personaje divertido de la política estadounidense y en el texto que aquí se reproduce se dejan ver las características señaladas. La primera parte fueron repasadas para observar su odio ancestral contra El Vaticano, aunque con muchos visos razonables en su denuncia contra la jerarquía vaticana en su país, como así también contra la casa central en Roma. La segunda parte está dedicada a relatar la supervivencia del macartismo en los EE.UU.

## **Abstract**

This work is aimed at presenting a hilarious text written in 1954 by Herbert C. Holdridge, Brigadier General (ret.) U.S. Army. He was a funny figure of American politics. Some of his characteristics are shown in this text. In the first part, his ancestral hatred against the Vatican is highlighted, but with many reasonable overtones in his denunciation against the Vatican hierar-

---

1 Profesor Extraordinario en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

chy in his country and in Rome. The second part is devoted to recounting the survival of McCarthyism in the U.S.

### Palabras clave

vaticano - odio - veracidad - macartismo - actualidad

### Key words

vatican - hate - truth - McCarthyism - today

El 4 de julio de 1954 el General Brigadier (retirado) del Ejército de los EE.UU. Herbert C. Holdridge (1984) les envió respectivamente cartas al Presidente, a la Suprema Corte y al Congreso de su país. La misma la tomé del Boletín Laicismo en su N° 1 de 1984. Deseo excusarme por los graves errores gramaticales que presenta la correspondencia del General (R) -quizá por su condición de militar- en cuestión, pero los mismos no son de mi responsabilidad, sino que son del autor o del traductor, cuyo nombre no figura en el texto que tuve a mi alcance. Hecha esta salvedad, estimo que la reproducción de la misiva no tiene desperdicio y vale la pena reproducirla para continuar comprendiendo el papel del Estado Vaticano en su relación con otros países y, asimismo, que la búsqueda y persecución de presuntos "subversivos" en los Estados Unidos tiene más tela para cortar que la que conocemos, ya que los dichos del General Holdridge no han tenido mayor difusión en español y puede ser interesante recogerlos con tal fin. El texto de la misiva dice lo siguiente:

"En cumplimiento de mi juramento de defensa de la Constitución de los EE.UU., y dentro de mis deberes como ciudadano responsable, presento estas acusaciones contra la jerarquía secular y política del Vaticano en Roma, y contra sus representantes en los Estados Unidos, como subversivos de nuestra Constitución y como un grave peligro para nuestra República y nuestras instituciones liberales. No critico a la Religión Católica y estoy dispuesto a defender su libertad de expresión como la garantiza nuestra Constitución."

## fundamentos en humanidades

“1. La jerarquía Católica y Romana y el Vaticano se presentan ante el mundo como un Estado secular, político, regido como dictadura por un regente secular, un político, el Papa, en Roma.

Comprende una Jefatura y una población organizada que se extiende por todo el mundo. Dentro de los Estados Unidos constituye un “estado dentro de otro Estado” pues sus doctrinas se oponen diametralmente a los conceptos Americanos de democracia y libertad.”

“2. Esta Jefatura extranjera y dominada, incluyendo sus miembros en los EE.UU. (Cardenales, Arzobispos, Obispos y Sacerdotes) está atada por un juramento de lealtad personal, a la cabeza de dicha dictadura política, el Papa en Roma, y debe obedecer sus órdenes absolutas, aunque tales órdenes se opongan a la Constitución de los EE.UU.”

“3. Esta Dictadura dominada por un extranjero ha declarado abiertamente la guerra a la Constitución de los EE.UU. y las garantías de libertad que ella establece. En dos declaraciones que constituyen el ‘Programa de partido’ de este Estado secular y político (el ‘*silabus de errores*’, por Pío Nono y las Encíclicas del Papa León XIII) se hallan condenadas punto por punto cada una de las libertades escritas en nuestra Declaración de Independencia y el Preámbulo y Código de Derechos de nuestra Constitución. Cada miembro de la jerarquía, incluyendo a los de EE.UU., se encuentra atado por un juramento al Vaticano, a una igual condenación de nuestra Constitución, alineándose así como un enemigo de nuestra nación”.

“4. Mediante la jerarquía, llegan hasta cada uno de los Católicos Romanos en los EE.UU. las órdenes de ese Jefe extranjero secular y ellos deben, sabiéndolo o no, tomar parte en la subversión de nuestra Constitución.

Nuestros hermanos católico-romanos, acostumbrados desde la infancia a la filosofía del Dictador espiritual e intelectual, encuentran fácil aceptar la dictadura política”.

“5. Cada miembro de la Jerarquía, incluyendo los residentes en EE.UU., ha jurado además, enemistad eterna para todos los “herejes” incluyendo a cada individuo y cada gobierno “no católico” considerados en las declaraciones del Vaticano, desde hace mucho tiempo, como “herejes”. Esto se aplica a cada oficial o servidor público en los EE.UU., del Presidente abajo.

Estos llamados “herejes”, según la práctica tradicional de la Inquisición Española, deben ser extirpados por la fuerza y la violencia, técnica aceptada por el Vaticano”.

## fundamentos en humanidades

“6. El Vaticano, y su jerarquía en los EE.UU. dominada por un extranjero, ha establecido, dentro de sus límites, organizaciones hostiles, militares y aún semimilitares, que igualmente juran lealtad personal al Papa en Roma, cayendo así bajo el dominio de este extranjero, o dictador político, y comprometidos a socavar nuestras instituciones. Son los caballeros de Colón, los jesuitas, etc. Para minar nuestras instituciones desde adentro han infiltrado en los puestos públicos, desde los superiores hasta los inferiores, miembros de estas organizaciones subversivas y otros colaboradores adoctrinados en sus ideologías anti-Americanas. Funcionan ellos de acuerdo con su propia ley canónica que cuando disiente con nuestra ley pública, la ignora”.

“7. Esa jerarquía secular, política, se infiltra en los asuntos *domésticos* y externos de los Estados Unidos, como durante siglos ha interferido con los asuntos externos e internos de otras naciones, muy recientes con Hitler en Alemania; Mussolini en Italia y Franco en España. Fue una influencia importante tras la guerra brutal y fútil en Corea. Existe evidencia de que ha sido un poderoso provocador en los Estados Unidos para guerra en Indo-China. Participa agresivamente en asuntos de los países Latino-Americanos; fue y es una de las fuerzas de reacción tras la violencia en Guatemala. Mediante el Cardenal Sepplman [sic, seguramente ha querido referirse al Cardenal F. J. Spellman (1889-1967)], portavoz del Vaticano en EE.UU. y del senador Mc Carthy, miembro de los Caballeros de Colón y entrenado en escuelas jesuíticas (que reciben influencia Vaticana más bien que de nuestra Constitución) dicha jerarquía crea disenso y falta de unidad en un extremo a otro de los EE.UU., obteniendo privilegios especiales para sus escuelas parroquiales que atentan contra nuestra Constitución, ello a base de repetidas decisiones de la Suprema Corte, habiendo sido cada instancia otro acto manifiesto en contra de nuestra Constitución”.

“8. El Vaticano y su Jerarquía en los Estados Unidos se mantienen en abierta enemistad hacia nuestros conceptos constitucionales de Libertad de religión pues niegan la tolerancia religiosa en países en que el Catolicismo Romano es aceptado como Religión de Estado (por ejemplo en España, Colombia y otras partes de Latino-América) y ejercen represalias contra miembros de otras fe o contra los que no profesan fe alguna. La antigua ambición del Vaticano, abiertamente declarada y vigorosamente promovida, es la de convertir a los EE.UU. en Nación católica romana; y así, sus ambiciones constituyen una continua y peligrosa amenaza contra la Libertad de Religión que establece nuestra Constitución. Cada vez

que son denunciados sus actos políticos subversivos se refugian bajo el escudo protector de nuestra libertad constitucional de religión, Libertad que el Vaticano niega a otros”.

“9. Esta jerarquía política secular, del Vaticano, posee fabulosas riquezas en los Estados Unidos. (Diez billones de dólares desde 1946 tan solo para las escuelas) pero no permite escrutinio alguno de sus recursos financieros por la autoridad pública. Anualmente obtiene fuertes sumas de las arcas que los americanos nutren con sus impuestos, impuestos que pagan los que profesan las más diferentes religiones en nuestro país. Esta riqueza se usa para mantener el lujo de un Jefe político extranjero también localmente para enseñar en sus escuelas parroquiales y otras instituciones ciertas filosofías contrarias a nuestra Constitución. Bajo el hipócrita disfraz de servir a propósitos humanitarios, no pagan un solo centavo de impuestos sobre grandes sumas de esta riqueza ni sobre la renta, agregando así el peso de ese impuesto a los que pagan los no-católicos y de otras confesiones, ¡situación en verdad sorprendente!”.

La carta a las autoridades de los EE.UU. continúa con algo que él titula “Resumen”, pero que no es otra cosa más que abundar y reabundar sobre el texto anterior.

Herbert C. Holdridge (1892-1974) fue un personaje pintoresco, más allá de cualquier tipificación psiquiátrica o psicológica que se le quiera hacer a partir de los dichos expuestos; sin dudas que de los mismos y transcritos más arriba le caben todas las categorías psicopatológicas y psiquiátricas que se encuentren en cualquier texto sobre esos temas. Si se quiere anotar algo más sobre este individuo vale anotar que -aunque parezca mentira- en algún momento -en 1944- ¡apoyó al Partido Socialista estadounidense! Y, si esto fuera poco, también fundó al inexistente Partido Vegetariano y -con ese partidito- quería obligar a que si llegaba a la Casa Blanca todo su séquito imperial comiese verduras para que esto sirviese de ejemplo al resto de sus conciudadanos. Con humor -y pidiendo perdón a los vegetarianos- se podría pensar que de sólo comer verduras en su vida, le quedó la cabeza con el contenido de un zapallo.

Más allá de las consideraciones que se puedan hacer sobre la estabilidad psíquica del autor -y de las humoradas a que puedan dar lugar- hay que tener en cuenta que su inestabilidad emocional lo convierte en un individuo con impunidad, a la par que vale anotar dos cuestiones que se desprenden de la misiva.

1) El encono que el General siente por la Iglesia Católica Romana se destila por todo su escrito. Pero no nos llamemos a engaño, buena parte de sus dichos son verdaderos. Veamos:

Cuando habla del Vaticano como una dictadura -con un regente secular y añadiendo que el Papa romano no es otra cosa que un político- es un juicio absolutamente certero que es necesario desglosarlo. En cuanto a que es una dictadura, piénsese solamente que los fieles católicos desparrramados alrededor del mundo se calculan estimativamente en alrededor de 1200 millones de personas ¡y solamente menos de 200 de ellos eligen a un Presidente de por vida! No seamos ingenuos y tengamos en cuenta que por mucho menos que eso -sólo en los últimos años- se derrocó a varios gobernantes musulmanes. Pero a su vez hay que considerar que no todos los católicos registrados como tales por la Iglesia no se reconocen a sí mismos como fieles, ya sea por no respetar los rituales del culto, o bien porque hayan hecho uso del derecho -previsto por el código canónico- a la apostasía. De cualquier manera, si se hace un cálculo estimado de 800 millones de fieles, la cifra de sólo 200 representantes no es precisamente lo que puede considerarse una representación democrática.

En cambio lo que resulta ridículo es que considere a que las doctrinas católicas se oponen diametralmente a los conceptos Americanos de democracia y libertad. Si se repasa mentalmente la historia de los EE.UU. se podrá tomar en cuenta que sus conceptos de democracia y libertad son bastante pobres y no se alejan en mucho a los del Vaticano.

Y en cuanto a que el Papa es un personaje político, hasta al lector más desprevenido podrá comprobarlo fácilmente con sólo recorrer los itinerarios de las visitas papales en los últimos cuarenta años. Solamente tomaré un ejemplo: la visita del Papa polaco a la Argentina en medio del conflicto bélico por las Islas Malvinas con que el temulento Presidente Galtieri enfrentó a Gran Bretaña para tratar de salvar las papas que se le quemaban al interior de Argentina. El Papa vino a nuestro país a cumplir un papel político, cual es el de mediador. Pero a la vez cabe agregar que para la fecha de su arribo a la Argentina tenía prevista una visita al Reino Unido y tuvo que suspenderla para gestionar -tras bambalinas- la rendición de las ya diezmadas tropas argentinas. Más esto no es todo, el aplazamiento de la visita a Londres y a otras ciudades británicas de Irlanda y Gales hicieron que el Papa pidiera disculpas a sus frustrados anfitriones británicos con los que había comprometido anteriormente su visita.

Tampoco Holdridge tiene reparos en denunciar a un tipo tan duro como él, cual fuera el “senador Mc Carthy, miembro de los Caballeros de Colón

y entrenado en escuelas jesuíticas (que reciben influencia Vaticana más bien que de nuestra Constitución)”. Esta embestida contra tan tristemente célebre congresista estadounidense es un disparate, ya que el Senador en cuestión también era un “cazador de brujas”, como el firmante de la carta que nos ocupa. Y solamente lo ataca por ser católico, aunque Mc Carthy se ocupó de perseguir comunistas -y a todos los que tuvieran un tinte rojillo- en los EE.UU., aún debajo de las camas, haciendo tal persecución bajo el pretexto de defender “la forma americana de vida” protegida por la Constitución.

En cambio, el texto en cuestión acierta en su acusación a la religión católica en el punto 8 cuando recuerda que ella está de acuerdo con los principios de libertad religiosa en los Estados en que es minoría y tal libertad le resulta favorable, sin embargo El Vaticano no sostiene semejante política en aquellos países en que la población es mayoritariamente católica y ahí pretende imponer su creencia como religión de Estado.

Y, en el último punto, también acierta al denunciar las fabulosas riquezas que posee la “jerarquía” de los curas en su país, sobre la que no pagan impuestos y que buena parte de ellas las giran a su “casa central” (cuya sede es El Vaticano) para que siga acumulando tesoros, tal como lo denunció en su momento el francés André Gidé (1974) en *Los sótanos del Vaticano*.

2) La misiva permite advertir la presencia constante del macartismo, aún en episodios desconocidos para el gran público latinoamericano. Es que en los EEUU si no tienen a quien perseguir, entonces nunca va a faltar un emisario que lo va a descubrir, aunque más no sea en una jaula de monos tití. Resulta que los estadounidenses siempre han tenido como objeto para consolidar la unión de sus ciudadanos a los comunistas, o a cualquiera que pudiera tener un color rojillo. Pero en el caso que nos ocupa de este delirante General lo curioso es que busca como enemigo precisamente a un Estado que también siempre han estado embanderados en el mismo campo de lucha y con quien han compartido la búsqueda de derrocar al mismo enemigo.

No hacen falta más palabras para explicar lo que para todos es por demás conocido.

## Referencias Bibliográficas

Pío Nono (1984). Silabus de errores. *Boletín Laicismo*, N° 1.

Gidé, André (1974). *Los sótanos del Vaticano*. Madrid: Alianza Editorial

Holdridge, Herbert C. (1984). Carta al Presidente de EE.UU. *Boletín Laicismo*, N° 1.